

## Matías pierde su lápiz

Rocío Martínez. Ekaré. Caracas, 2004. 24 páginas, 8 euros.  
(A partir de 4 años)

MATÍAS, el protagonista de este obra, es un topo, un topo ilustrador. Como buen creador es sensible, un poco tímido quizás, algo neurótico y sobre todo gran observador. Su mirada no descansa y se detiene en cosas que, aunque nos pueden resultar cotidianas, suelen pasar inadvertidas. Así, tras su aparente ingenuidad, Matías descubre en cada uno de sus libros-historias, sutiles reflexiones e imágenes sobre el proceso artístico. Ellas abarcan desde la subjetividad en la recepción de la obra de arte hasta el problema que surge cuando se intenta captar la imagen de un objeto que se encuentra en constante cambio. Pero antes que nada, los libros-álbumes que conforman esta serie son exitosos por el rico y profundo mundo que crean. En cada historia atisbamos nuevos aspectos de la personalidad del pato, la sapo, la liebre o la topo. En cada historia nos sentimos más a gusto en el mundo que ellos habitan y entramos o salimos de él con una tierna sonrisa.

Rica en detalles e historias paralelas, experimental en el empleo del movimiento o en la creación de las atmósferas, construida con cuidado y mucho cariño, las ilustraciones de Martínez consiguen cautivar al pequeño lector y, al mismo tiempo, sorprendernos.

## Engracia, la princesa sosa

Carmen Gil. Ilus. Teresa Herrero. Lumen. 2004. 32 págs, 11'95 e.  
(A partir de 6 años)

ES paradójico que una obra como la de Rubén Darío, tan compleja y difícil, sea continuamente editada en colecciones infantiles. En muchos casos, se trata de libros ilustrados que, con el fin de "acercar" al poeta, despliegan escenarios exóticos o apelan a la arbitrariedad y al desorden onírico que, según parece, tanto inspira la poesía. Sin embargo, también es curioso que las ediciones que mejor lo consiguen, aquéllas que logran atrapar a los niños, apuestan por un camino donde el humor o la parodia son el recurso empleado. Es el caso de la extraordinaria *Margarita*, ilustrada por Mónica Doppler (Ekaré), o de la no menos estimulante versión de *Sonatina* que hoy reseñamos.

Carmen Gil ofrece una imitación burlesca de los conocidos versos de Darío. El resultado es un texto original, inteligente y divertido que, aunque parezca mentira, nos invita a acercarnos al original (incluido en el libro) y despoja así a la poesía de su solemnidad para mostrarnos su reverso lúdico.



## El arca y yo

Vicente Muñoz Puelles. Ilustraciones de Elena Odrizola. Anaya, 2004. 152 páginas. 8 euros.  
(A partir de 8 años)

SEGÚN Umberto Eco, los escritores siempre han sabido que invariablemente "los libros hablan de otros libros y cada historia cuenta una historia que ya se ha contado". En este caso, *El arca y yo* habla de un pasaje de la Biblia y su protagonista, Jafet, nos cuenta la historia que vivió junto a su padre, el viejo Noé.

De este modo, los escasos versículos que las Escrituras le dedican al diluvio universal sirven de pretexto para que Muñoz Puelles y Odrizola creen y recreen un mundo remoto, haciéndolo cercano, y exploren los problemas que surgen al preguntarnos cómo hizo Noé para reunir los animales, construir la barca, alimentar a las distintas bestias...

Una prosa que destaca por su sencillez consigue captar el punto de vista infantil y transmitirnos además los sucesivos, e incluso opuestos, sentimientos que experimenta el narrador. El resultado es un libro hermoso y apasionante que concluye con un final inesperado, para gusto de algunos y desazón de otros.

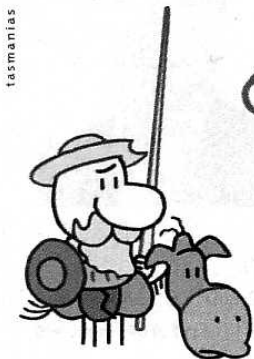
## No hay tiempo para jugar

Sandra Arenal. Ilus. M. Chiesa. Media Vaca. 2004. 120págs. 19'50 e.  
(A partir de 12 años)

QUIEN quiera puede encontrar en este libro material pedagógico, una obra comprometida, de denuncia de concienciación. En todo caso, si sólo se queda con estas imágenes si no reconoce que tales enfoques los aporta el lector pues la obra nada de eso pretende, entonces corre el peligro de reducir este magnífico libro a una función, a un libro que sirve para algo. Esto sería una forma de alienación, de alienación literaria (que la hay), pues convertiría las voces de los niños trabajadores que aquí se expresan en mensajes morales, proclamas ideológicas o contenidos transversales. De este modo, les arrancaríamos a cada relato su esencia, esto es, traicionaríamos sus voces.

Sandra Arenas le da la palabra a estos pequeños trabajadores mexicanos, Mariana Chiesa nos enseña su mundo. Pero los grandes protagonistas no son otros que los propios niños que verbalizan sus vidas, que nos muestran crudeza y ternura, adaptación e inconformismo, humor y dolor... Éste, puede ser un libro que remueva al lector que le muestre una realidad ajena, pero, más allá de eso, es un libro que nos permite conectar con la experiencia íntima de otras personas y con nosotros mismos.

GUSTAVO PUERTA LEISSA



Que levante la mano  
quien no haya  
leído El Quijote



En la conmemoración del IV Centenario de su publicación, esta versión de José María Plaza, ilustrada por Jlvivs, es la mejor manera de adentrar a los más jóvenes en el mundo fascinante que encierra El Quijote.

